

APORTACIONES DEL MONUMENTO DE DOMBATE AL MEGALITISMO NOROCCIDENTAL: DATACIONES DE CARBONO 14 Y SU CONTEXTO ARQUEOLOGICO

por

Fernán Alonso Mathías¹ y José María Bello Diéguez²

Resumen: La excavación del monumento de Dombate puso de manifiesto una serie de aspectos novedosos en el marco del megalitismo gallego: superposición de dos megalitos temporalmente sucesivos con diferentes sistemas de acceso, complejidad del área de entrada del megalito reciente con una hilera de ídolos a modo de umbral, existencia de pinturas y grabados en sus losas. El análisis de la distribución de materiales en el Dombate reciente permite aventurar una secuencia histórica para la evolución de este megalito; esta secuencia se ve reforzada por los resultados de las dataciones de Carbono 14, que permiten diferenciar cuatro momentos entre el 5000 BP y el 4000 BP.

Palabras-clave: Datación por Carbono 14. Megalitismo. Dombate.

El monumento megalítico de Dombate (Cabana, La Coruña), que recibe su nombre de la aldea de la parroquia de Borneiro próxima a él (fig. 1), es sin duda uno de los yacimientos prehistóricos de Galicia que goza de mayor proyección social, tanto dentro como fuera de su territorio.

Su primera aparición en la literatura científica vino de la mano de Manuel Murguía, quien respetó su denominación popular designándolo como 'Fornela de Vilaseco', aldea próxima a Dombate.

A partir del poema de Eduardo Pondal, sin duda uno de los principales responsables de la popularización del monumento, quedó introducido en la literatura el nombre de 'Dolmen de Dombate' con el que resulta conocido en la actualidad.

¹ Instituto de Química Física "Rocasolano". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Serrano, 119. 28006 MADRID.

² Ayuntamiento de La Coruña. Museo Arqueológico e Histórico. Castillo de San Antón. 15001 LA CORUÑA.

Como Dolmen aparece en el artículo publicado en 1925 por Parga Pondal y Pérez Bustamante³, primera y hasta ahora única monografía dedicada al monumento, y referencia obligada de todas las citas posteriores. En ella los autores califican a Dombate como un dolmen de cámara simple, sin corredor, y hacen notar sus grabados. Cuevillas seguirá considerándolo como de cámara simple, sin corredor.

Van a ser los Leisner⁴ los primeros en llamar la atención sobre la existencia de un corredor, que estiman corto a partir de los restos visibles en superficie. En su estudio lo engloban en el grupo de monumentos con cámara rectangular muy ancha con corredor corto bien diferenciado tanto en planta como en alzado. Hacen también referencia a los grabados existentes en sus losas, que dibujan con estimable corrección.

Estos grabados fueron objeto de un estudio posterior por parte de M. C. García Martínez y E. Shee Thwohig⁵, incluyéndolos esta última investigadora en su tesis doctoral⁶. Los datos que sobre el monumento se encuentran en ella son un resumen de lo conocido hasta aquel momento, centrándose fundamentalmente en la descripción de los Leisner.

El conocimiento del monumento megalítico de Dombate se incrementó notablemente con su excavación⁷, llevada a cabo entre 1987 y 1989, la cual deparó no pocas sorpresas, algunas de las cuales representan aspectos novedosos para el conocimiento del fenómeno megalítico en Galicia. Aunque en esta comunicación nos centraremos fundamentalmente en las cronologías absolutas obtenidas para el monumento y sus relaciones con materiales y estratigrafías, parece conveniente presentar, siquiera brevemente, los principales aspectos revelados por la excavación, a alguno de los cuales se les han dedicado ya estudios más detallados que en estos momentos se encuentran pendientes de publicación.

A) La complejidad estructural del monumento visible

El monumento (fig. 2) está compuesto por una estructura megalítica de

³ Parga Pondal y Pérez Bustamante: 'Los Dólmenes de Dombate y la Gándara', *Boletín de la Academia Menéndez y Pelayo*, Santander, 1924-25.

⁴ Leisner, Georg: *Verbreitung und Typologie der Galizische und Nordportugiesische Megalithgräber* (Marburg, 1938); Leisner, Georg y Leisner, Vera: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen* (Berlín, 1956 e 1959).

⁵ García Martínez, M.C. e Shee Twohig, E.: 'Tres tumbas megalíticas decoradas en Galicia', *Trabajos de Prehistoria*, 1973.

⁶ Shee Twohig, E.: *Megalithic Art of Western Europe*, Oxford, 1981.

⁷ Los trabajos fueron avalados por el Museo Arqueológico e Histórico de La Coruña e incluídos en los planes de investigación de esa institución, y fueron subvencionados parcialmente por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental da Xunta de Galicia. En la actualidad se trabaja en la elaboración de un Plan Director para la conservación del megalito, con financiación de la Diputación Provincial de La Coruña, propietaria del monumento.

cámara poligonal ancha de siete ortostatos y corredor de tres tramos bien diferenciado en planta y en sección. La entrada del corredor apareció cerrada por una losa vertical a modo de puerta, sobre la que se apoya un amontonamiento de piedras que contribuye a cegar la entrada.

Los ortostatos, alguno de los cuales alcanza notables dimensiones como la piedra de cabecera con 4,64 x 3 m., ven en ocasiones selladas sus uniones por el exterior mediante losas alargadas verticales, y se introducen en zanjas de sustentación que alcanzan profundidades de 150 cm. en el caso de la cámara y 70 cm. en el corredor.

El xabre procedente de estas zanjas aparece formando una capa compacta y homogénea en el área adyacente exteriormente a la estructura megalítica, sellando un suelo antiguo⁸ perfectamente visible en tres áreas de las que destaca un sondeo radial efectuado en la parte trasera del monumento.

La masa tumular está formada por tierra oscura y prácticamente limpia de piedras, en la que se pueden observar diferentes matices de coloración que sugieren bolsadas relacionadas con el proceso de construcción.

El túmulo aparece parcialmente recubierto por una coraza que se conserva particularmente bien en la zona frontal del monumento, con piedras planas depositadas horizontalmente señalando el perímetro tumular y piedras bien trabadas en la zona interior, al menos donde la coraza se conserva en buen estado. La existencia de coraza al lado de las losas de la cámara y corredor permite sugerir que en su momento aquélla pudo recubrir completamente la mámoa, y que ésta no llegaba a ocultar la cámara sino que alcanzaba la altura del corredor, sobresaliendo la cámara del perfil de la masa tumular.

B) La superposición de monumentos

Bajo el túmulo del monumento visible aparecieron los restos de un megalito de menor tamaño y complejidad, cronológicamente anterior, consistentes en una de las losas de la cámara, fragmentada, y el negativo de las restantes, así como abundantes restos de la coraza, cuyo perímetro se conservaba íntegro. Se trata de un monumento de cámara simple alargada y abierta, compuesta por nueve ortostatos, orientada al ESE, con dimensiones de 240 x 190 cm. La mámoa, de planta circular de 10,5 m. de diámetro, estaba cubierta en gran parte por una coraza de una sola capa de piedras no excesivamente imbricadas, cuya sección se conserva bien en uno de los testigos. Como único ajuar se recuperó una cuenta toneliforme alargada de una piedra verde con vetas blanco-amarillentas; el mate-

⁸ Muestras tomadas de este suelo no contenían ningún tipo de polen, según comunicación personal de la Dra. D^a M^a Jesús Aira Rodríguez, profesora del Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Facultad de Farmacia de Santiago de Compostela, a quien agradecemos su colaboración.

rial, según una apreciación meramente visual, podría tratarse de onfacita⁹.

Atendiendo a la necesaria brevedad de la intervención no nos extenderemos en comentarios acerca de la constatación de este fenómeno de superposición de monumentos; señalemos tan sólo que este caso de absorción sustitutiva de la sacralidad funeraria representa el primer ejemplo documentado en Galicia de un proceso de *monumentalización*, empleando los términos acuñados por V.O. Jorge, frente a la *necropolización* habitual en el noroeste, así como que la sucesión cronológica es coherente con la hipótesis tradicional de una evolución de lo simple y menor hacia lo complejo y mayor en lo arquitectónico, tal vez paralela a un proceso de mayor articulación social.

C) Las estructuras de acceso a los monumentos

Una ausencia habitual en los estudios acerca del megalitismo gallego era la de las referencias a la forma de entrada a los monumentos, cuyas cámaras y corredores aparecían en medio de la mámoa sin conexión estructural alguna con el exterior, lo que era una evidente contradicción dado el carácter de espacio sepulcral colectivo que se postulaba indiferenciadamente para toda manifestación tumular. Los dos monumentos de Dombate presentan soluciones diferentes para este problema:

a) En el monumento primitivo parece accederse a la cámara mediante un pozo o embudo situado frente a la abertura de entrada del pequeño megalito; al menos esto es lo que sugiere la inexistencia de ruptura de la coraza en la zona frontal, así como la aparición de un amontonamiento de piedras acumulado en la entrada a la cámara sobre un plano inclinado de fuerte pendiente.

b) En el monumento reciente la solución es más compleja, dándose una invaginación en planta de la masa tumular que forma un pasillo o *dromos* entre la puerta del corredor y el exterior del túmulo, con los siguientes elementos desde la periferia hacia el interior:

— Una hilera de diecisiete *idolitos* in situ y tres más fuera de su posición original, formando el umbral de la estructura de acceso al monumento.

— Una zona de enlosado de lajas planas, de las que algunas estaban muy descolocadas de su posición original, paralelizables con las *estructuras de fecho* de Chã de Parada 1 o Madorras.

— Una zona de paso formada por grava apisonada, que llegaba hasta el amontonamiento de piedras que cegaba la puerta del corredor.

La comparación de estas dos formas de acceso con la única bien documentada hasta ahora para Galicia, el megalito de Campiños 6, sugiere un proceso de

⁹ Agradecemos en este sentido la colaboración brindada por el geólogo D. Moisés Iglesias Ponce de León.

evolución temporal en lo constructivo hacia una mayor permeabilidad del monumento, haciendo más evidentes y diáfanos las estructuras de entrada a medida que los monumentos ganan en tamaño y complejidad.

D) Las manifestaciones de arte parietal

La excavación del espacio funerario del Dombate reciente puso de manifiesto la existencia de manifestaciones artísticas, tanto en grabado (parcialmente ya conocido anteriormente) como en pintura. En lo que se refiere al grabado, existente tan sólo en la cámara, a los motivos levantados en su día por Shee y García Martínez debemos añadir nuevas líneas que los completan, dando lugar a nuevas apariciones del denominado "The Thing", "O Obxecto" o "La Cosa", con un total de siete representaciones frente a las tres conocidas hasta ahora, a la que se suman una serie de ondulados y al menos un círculo.

La pintura está presente en la totalidad de las losas de cámara y corredor, si bien en alguna de ellas tan sólo en forma de pequeñas trazas. Lo conservado ofrece una compleja composición de conjunto, articulada en al menos dos registros horizontales que se definen por una banda roja festoneada de puntos rojos y negros que recorre cámara y corredor. El registro superior, cuyos escasos restos se conservan parcialmente tan sólo en algunas losas del corredor, presenta restos de zig-zags negros inscritos en dos rectas paralelas también en negro. El registro inferior viene caracterizado por nuevas bandas rojas que bajan, en sentido vertical y oblicuo, a partir del cuerpo de la horizontal, bordeados de puntos rojos y negros al igual que en ésta, y en algunos casos en fila doble. En el corredor, en ocasiones discurren, en el espacio interno del panel, zig-zags negros y ondulados rojos paralelos a las bandas rojas oblicuas. En la cámara el registro superior se ha perdido, pero el inferior presenta, bajo la banda horizontal roja, una compleja retícula definida por líneas anchas rojas, procedentes de aquélla y festoneadas de puntos rojos y negros alternos, que se entrecruzan en retícula creando espacios celulares cuadrangulares, romboidales y poligonales, terminando hacia abajo en ocasiones en triángulos.

En conjunto las pinturas se articulan en una completa composición fuertemente geometrizada, asimilable a otros ejemplos del norte de Portugal, Galicia y Asturias permitiendo proponer la existencia de un grupo de arte megalítico noroccidental que amplía el área reservada para el Grupo de Viseu por Elisabeth Shee.

Toda la pintura en rojo y negro fue realizada sobre una previa capa de imprimación blanca que alcanza en ocasiones espesores considerables. La aparición en el suelo de la cámara y corredor, durante la excavación, de masas de arcilla blanca, en algún caso con una cara lisa que presentaba trazos rojos y negros, permite sugerir la posibilidad de que originalmente estuviesen cubiertos también

los intersticios de las uniones de los ortostatos, de forma que el interior del monumento presentase una capa homogénea de enlucido blanco posteriormente pintado con rojo y negro¹⁰.

E) La secuencia de materiales

En el monumento primitivo el escaso material recogido y la ausencia total de elementos estratigráficos no permite constatar más que un único momento de utilización, seguido de una violación (o destrucción voluntaria) que hace desaparecer la mayor parte de los ortostatos de la cámara.

No es éste el caso del monumento reciente, en el que la abundancia de materiales resultó considerable en contraste con la parquedad de evidencias estratigráficas, escasas y fragmentarias aunque significativas (fig. 3).

El análisis de la distribución espacial de los materiales ofrece interesantes observaciones, por lo que nos detendremos en él, fundamentalmente en el área de mayor concentración, que coincide con los espacios de la cámara, el corredor y el dromos. Para ello emplearemos una representación esquematizada de la sección de estas estructuras (fig. 4), incluyendo la superficie que consideramos el primer suelo de utilización del monumento (definido por una superficie horizontal de tierra negra manchada de caolín bajo la que aparecen bolsas de arena limpia), la sección de la losa que actúa como puerta del corredor, el amontonamiento de piedras que se apoya en ella, la sección de la hilera de idolillos y los tres idolillos descolocados de su posición original, ampliando la escala en el eje Y a fin de permitir observar las cotas altimétricas con mayor precisión. Sobre este esquema superpondremos la proyección, sobre un plano vertical que corta al monumento por su mitad en sentido longitudinal, de las piezas aparecidas en cámara, corredor y dromos.

Comenzaremos por los materiales recientes a partir de época medieval (fig. 5), a los que llamaremos genéricamente *modernos*. Sus cotas inferiores nos delimitan un área, que abarca la casi totalidad de la cámara, en la que se mezclan materiales modernos y prehistóricos, como resultado de un buen número de violaciones. A pesar de que en algunas zonas de esa área se mantienen pequeños espacios no contaminados, prescindiremos de ellos en este análisis general considerándola removida en su totalidad.

Dentro de las zonas no afectadas por materiales modernos, un espacio claramente delimitado nos lo ofrece el ocupado por los fragmentos entremezclados de dos recipientes cerámicos bien definidos (fig. 6). Uno de ellos, para el que no

¹⁰ La constatación de este hecho no es baladí y, de probarse, representaría una profunda modificación en las concepciones del espacio interior megalítico, que pasaría de ser de piedra decorada a ser un espacio no pétreo, enteramente artificial y humanizado.

hemos encontrado claros paralelos entre los materiales gallegos si bien presenta ciertas analogías de forma, pasta y acabado con las mejores piezas de O Regueiriño, es una pieza grande, de perfil cóncavo-convexo carenado, de fondo redondeado y cuerpo cerrado, decorado en su mitad superior mediante impresiones de un instrumento circular formando bandas horizontales en el cuello y en la carena, y bandas verticales entre éstas dejando paños vacíos de decoración. El otro, de perfil convexo simple y borde en baquetón, aparece decorado en el hombro por una ancha banda horizontal formada por hileras paralelas de impresiones de puntos; para él habíamos supuesto una cronología precampaniforme basándonos en sus analogías con piezas del megalito de A Parxubeira y el yacimiento al aire libre de O Regueiriño, siendo ésta la adscripción cronológica que puede suponerse para el espacio en que aparecen los restos de ambos recipientes.

Este espacio se extiende por el corredor y el dromos. En éste ocupa un nivel de tierra amarillenta y compacta, nítidamente diferenciable del superior y el inferior, ambos de tierra más oscura y más blanda. En el corredor los materiales aparecen en un nivel de tierra oscura, que en algunas áreas aparece intercalado entre dos zonas de tierra compactada que sugieren pisos de utilización, estando el superior parcialmente recubierto por losas planas. Estos niveles compactos presentan dos soluciones de continuidad, a la altura de la mitad del corredor y en el encuentro de éste con la cámara, que se corresponden con las zonas en que desaparecen las cerámicas que caracterizan el espacio que estudiamos, dando la impresión de violaciones; la dispersión de las cerámicas hacia arriba y abajo en los bordes de estas zonas refuerzan esta impresión. Si bien en la unión cámara-corredor la violación puede ser moderna, en la del medio del corredor no aparece material moderno alguno, por lo que puede sospecharse una violación pre o protohistórica.

Si superponemos ahora los fragmentos de cerámica campaniforme (fig. 7), se puede observar cómo éstos ocupan el espacio en el que habíamos supuesto una violación antigua, posibilitando la formulación de la hipótesis de una violación de época campaniforme.

Los materiales líticos, que hemos agrupado para esta somera exposición, ocupan también espacios bien definidos (fig. 8), observándose dos concentraciones en el área que estudiamos: una en el extremo del corredor, con dos hachas-azuelas pulimentadas y un fragmento medial de lámina de sílex, y otra en la unión corredor-cámara y en el comienzo de ésta, con geométricos, puntas de flecha, cuentas de azabache, láminas de sílex y un prisma de cristal de roca, teniendo en cuenta tan sólo las zonas que habíamos considerado no violadas. Debe ser destacado que una parte de los materiales de la segunda concentración, consistentes en geométricos, cuentas de azabache y una lámina de sílex, aparecen a cotas iguales e inferiores a la superficie interpretada como suelo primitivo, mientras que las puntas

de flecha y las hachas del extremo del corredor se ubican por encima del suelo y por debajo del nivel de cerámicas decoradas precampaniformes. Esto permite sugerir que las cuentas de azabache y los geométricos, o al menos parte de ellos, pueden haber sido depositados en el momento o incluso antes de la preparación de la superficie que consideramos como suelo de primera utilización, tratándose quizá de un ajuar fundacional procedente de la cámara primitiva. En cualquier caso, los geométricos, cuentas y una gran hoja de sílex de 18 cm. de largo encontrada intacta, aparecen a mayores profundidades que la cerámica y las puntas de flecha, reforzando las hipótesis tradicionales acerca de su mayor antigüedad.

La superposición por último de los fragmentos de cerámicas de factura manual sin evidencias de utilización de torno (fig. 9), pendientes todavía de un estudio en profundidad, permite constatar su presencia en las zonas consideradas no violadas, acompañando tanto a los campaniformes como a los materiales líticos, con excepción de los aparecidos en el posible nivel subyacente al primitivo suelo de utilización. Se trata de fragmentos muy pequeños de cerámicas de cocción deficiente, con abundancia de desgrasantes gruesos y sin decoración, sin que de momento podamos ofrecer más precisiones.

Resumiendo lo anterior, podemos proponer la siguiente secuencia de utilización del monumento de Dombate reciente:

- a) Tan sólo como hipótesis, se puede sugerir la primera deposición de geométricos, cuentas de azabache y láminas de sílex, tal vez como ajuar fundacional procedente del monumento primitivo.
- b) Un primer período de utilización del monumento vendría dado por los ajuares compuestos por cerámica sin decoración, puntas de flecha y hachas-azuelas.
- c) Un segundo momento, caracterizado por cerámicas decoradas mediante impresiones puntilladas, presentes fundamentalmente en el corredor y/o en el dromos, vendría seguido de una preparación del área del dromos mediante la extensión por ésta de una capa de tierra amarilla, y por la colocación de un pavimento de lajas en el interior del espacio sepulcral, tras lo que se procedería al cierre del monumento.
- d) La presencia del campaniforme puede tipificarse como una intrusión que no sigue las pautas rituales anteriores, tanto por su introducción en la cámara sin proceder a la apertura de la puerta de entrada, como por aparecer en huecos de pequeña extensión en la superficie preexistente, probablemente después de retirar parcialmente el enlosado.
- e) No se han detectado huellas de presencia castrexa, romana ni altomedieval.
- f) Por último, existen intrusiones y violaciones desde la plena edad media hasta los momentos actuales.

F) Las dataciones de carbono-14

En el monumento antiguo no se detectó ninguna muestra claramente susceptible de ser medida.

En el monumento reciente, por el contrario, se recogieron abundantes muestras, de las cuales un número significativo ha sido procesado en el Instituto Rocasolano del CSIC. Los resultados son los siguientes:

Nº	GRUPO	CUADR.	Z MAX.	Z MIN.	Nº LABORAT.	BP	±	aC
5	B	D4	336	336	CSIC-891	4910	60	2960
7	id.	id.	334	334	id.	id.	id.	id.
8	id.	id.	336	336	id.	id.	id.	id.
9	id.	id.	336	336	id.	id.	id.	id.
6	B	D4	338	338	CSIC-890	4930	70	2980
10	C	C3	268	273	CSIC-892	4230	70	2280
11	id.	id.	271	271	id.	id.	id.	id.
13	id.	id.	276	276	id.	id.	id.	id.
14	id.	id.	264	264	id.	id.	id.	id.
15	id.	id.	276	276	id.	id.	id.	id.
16	D	C2	329	329	CSIC-939	4410	25	2460
17	D	C2	320	330	CSIC-962	4020	30	2070
18	D	C2	335	335	CSIC-940	4450	25	2500
19	D	C2	360	360	CSIC-941	4430	25	2480
20	D	C2	315	315	CSIC-1066	4090	60	2140
21	D	C2	345	345	CSIC-942	4480	25	2530
21'	D	C2	345	345	CSIC-893	4450	70	2500
22	D	C2	325	325	CSIC-963	4380	35	2430
23	E	E2	326	332	CSIC-948	4200	30	2250
24	E	F2	335	335	CSIC-964	4470	30	2520

En el momento del envío de las muestras al laboratorio, éstas fueron clasificadas en grupos que se definieron de la siguiente forma:

- Grupo B** — Está compuesto por cinco muestras, muy próximas entre sí en cotas absolutas y en situación estratigráfica, por lo que en nuestra opinión pueden ser unidas para el análisis sin riesgo de error. Proceden de una zona en el fondo de la masa tumular, próxima al corredor y a la capa de xabre que procedente probablemente de la excavación de las fosas de implantación de las losas cubre el paleosuelo, en una cota correspondiente a la superficie de éste. Podrían datar, quizá, el momento de construcción del monumento, sin que pueda ser excluida su correspondencia con un momento anterior.
- Grupo C** — Integrado por seis muestras correspondientes al sedimento que cubre el pasillo de entrada, en una zona que subyace al amontonamiento de piedras que ciega la puerta del corredor. El área en que aparecen carbonos se presenta bien delimitada, sugiriendo la existencia de un fuego en un momento inmediatamente anterior al último cierre de la puerta del monumento; de ser así, el análisis nos dataría el momento de última utilización del mismo.
- Grupo D** — Compuesto por siete muestras, todas ellas procedentes de una zona con abundantes carbonos, próxima a la entrada del túmulo y exterior a éste, a considerable profundidad, ya en el paleosuelo, con cotas muy variables. Pueden corresponder al momento de construcción del túmulo o a momentos anteriores a ella. Por la considerable diferencia de cotas se recomienda la realización de análisis independientes en el caso de resultar posible.
- Grupo E** — Compuesto por dos muestras procedentes del exterior del túmulo, próximas a éste, en una profundidad correspondiente a la superficie del paleosuelo.”

La calibración¹¹ de las dataciones ofrece los siguientes resultados:

Nº	Nº LABORAT.	Cal. BC 1 sigma	Cal. BC 2 sigma	Máxima probabilidad a 2 sigma
6	CSIC-890	3782-3647	3934-3870 3814-3627 3563-3543	3820-3620 (.86)
5s	CSIC-891	3766-3644	3892-3889 3796-3627 3563-3543	3800-3620 (.93)
10s	CSIC-892	2906-2862 2812-2740 2726-2696	2924-2610	2930-2590 (.99)
16	CSIC-939	3083-3062 3042-3016 2994-2926	3097-2920	3047-2923 (.81)
18	CSIC-940	3258-3245 3100-3037	3301-3235 3177-3165 3109-3024 2981-2928	3305-3232 (.26), 3118-3020 (.58)
19	CSIC-941	3094-3051 3049-3029 2973-2934	3264-3242 3103-3011 3007-2924	3102-3014 (.59), 3000-2925 (.36)

¹¹ Para la calibración se ha empleado el *Radiocarbon Calibration Program* del Quaternary Isotope Lab de la Universidad de Washington, revisión 3.0 (1993), con curva de 20 años. (Stuiver, M. & Reimer, P.J., 1993, *Radiocarbon*, 35, p. 215-230).

Nº	Nº LABORAT.	Cal. BC 1 sigma	Cal. BC 2 sigma	Máxima probabilidad a 2 sigma
21	CSIC-942	3302-3234 3178-3164 3110-3092 3053-3048	3333-3151 3146-3071 3069-3038	3332-3212 (.53), 3141-3074 (.23)
21'	CSIC-893	3309-3226 3186-3158 3127-3014 2999-2925	3353-2911	3330-2920 (1.00)
22	CSIC-963	3035-2918	3093-3053 3048-2910	3045-2912 (.91)
23	CSIC-948	2879-2865 2809-2751 2723-2699	2886-2885 2819-2662 2634-2628	2819-2664 (.83)
24	CSIC-964	3298-3236 3174-3167 3108-3082 3061-3042	3333-3152 3145-3031 2971-2947	3333-3152 (.58), 3145-3031 (.40)
17	CSIC-962	2573-2512 2508-2470	2587-2463	2584-2464 (1.00)
20	CSIC-1066	2859-2815 2693-2562 2524-2500	2875-2793 2785-2793	2780-2470 (.80)

Atendiendo a los grupos en que habían sido distribuidas las muestras tenemos lo siguiente:

Grupo B (Muestras nº 5s. -CSIC 891- y 6 -CSIC 890-): La muestra 5s. (5 y siguientes) ha sido obtenida uniendo las muestras 5, 7, 8 y 9; la muestra 6 pudo ser analizada en solitario por su mayor tamaño. Todas ellas proceden de la parte superior del suelo enterrado bajo el área central del túmulo del Dombate reciente, en la cuadrícula D4, siendo sus cotas (entre -334 y -338) correspondientes a la de la capa de xabre que, procedente de los agujeros de implantación de las losas del corredor, fue extendida al lado de éste.

Las dos dataciones resultan significativamente semejantes a .95; su media ponderada de 4918 ± 46 BP, a la que llamaremos *Bloque 1*, ofrece tras su calibración a 2 sigma el intervalo 3789-3637 cal BC en años de calendario (fig. 10).

Esta datación nos proporciona un *terminus post quem* para la construcción del Dombate reciente, pero nada nos garantiza que se corresponda con el momento de su edificación, pudiéndose también suponer su vinculación con la cons-

trucción o utilización del Dombate primitivo.

Es verdad que puede argumentarse que, en el caso de esta última posibilidad, debería existir sobre las muestras una acumulación de tierra, procedente de la sedimentación habida desde el momento de su formación hasta el de la construcción del Dombate reciente; sin embargo es posible también que el proceso de ésta conllevara la retirada de la capa superficial de tierra previamente a la construcción del dolmen.

Así pues, tan sólo tenemos la certeza (con dos σ) de la edificación del Dombate reciente con posterioridad al periodo 3789-3637 cal BC.

Grupo C: Las cinco muestras que integraban este grupo hubieron de ser unidas para su proceso debido a su pequeño tamaño; a la muestra resultante le llamamos 10s. (10 y siguientes). Todas ellas procedían de una mancha bien definida situada en la parte superior del nivel de tierra amarilla compacta que rellena el dromos (fig. 11, C), y que contenía un buen número de fragmentos muy esparcidos de dos recipientes cerámicos decorados a los que hemos supuesto una cronología precampaniforme. La mancha de carbones estaba parcialmente cubierta por el amontonamiento de piedras que se adosa a la losa de cierre del corredor. La datación (CSIC 892), en consecuencia, nos puede proporcionar un *terminus post quem* para el momento de cierre definitivo del corredor conforme al rito habitual, y un *terminus ante quem* para la deposición de la masa de tierra amarilla y por lo tanto también para la datación de los recipientes que contenía. Ahora bien, la amplia dispersión de los fragmentos cerámicos unido a su escaso grado de erosión, parece indicar que la deposición del nivel de tierra amarilla fue realizado voluntaria y artificialmente, no siendo resultado de una sedimentación natural, en medio de un proceso de preparación del monumento para nuevas utilizaciones que incluiría, además de este relleno del dromos, la posible construcción de un enlosado de piedras planas en cámara y corredor, y, quizá, el depósito sobre la pared izquierda del dromos de un recipiente cóncavo-convexo carenado liso aparecido in situ sobre el nivel de tierra amarilla, fuera del área que hemos analizado.

La datación (fig. 12) indica por tanto que la preparación del dromos, el posible enlosado de la cámara y el cierre definitivo del monumento habrían tenido lugar en un momento entre el 2924 y el 2610 cal BC (con dos sigma). La fabricación y depósito de los recipientes decorados debió haber tenido lugar antes de esta fecha, lo que resulta coherente con el carácter precampaniforme que habíamos supuesto a las cerámicas.

Grupo D: Compuesto en principio por 7 muestras (nº 16 a 22) suministra 8 dataciones, pues el buen tamaño de la nº 21 permitió dividirla en dos, obteniéndose así la nº 21A, cuya datación resultó plenamente coherente con la 21

(fig. 11, D).

Los resultados aparecen diferenciados en dos grupos, obteniéndose unas dataciones homogéneas (en torno al 2500 aC sin calibrar) para seis de las muestras (nº 16 -CSIC 939-, 18 -CSIC 940-, 19 -CSIC 941-, 21 -CSIC 942-, 21' -CSIC 893- y 22 -CSIC 963-), y dataciones considerablemente más recientes para las otras dos (nº 17 -CSIC 962- y 20 -CSIC 1066-). La aplicación de pruebas de consistencia confirmó con una confianza de .95 la homogeneidad interna de los grupos, así como la significativa diferencia entre ellos con el mismo grado de confianza, por lo que resulta pertinente realizar la calibración de sus medias ponderadas (fig. 13).

La del primero de los grupos (*Bloque 2*) es de 4435 ± 13 BP; su calibración obtiene los intervalos a dos sigma 3254-3248, 3098-3027 y 2978-2929 cal BC, con mayor probabilidad para el 3098-3029 (.82).

El segundo grupo (*Bloque 3*) tiene como media ponderada 4035 ± 28 BP, proporcionando la calibración el intervalo 2613-2467 cal BC, con una mayor probabilidad en 2589-2469 (.97).

Las diferencias entre las dataciones de ambos bloques, obtenidas a partir de muestras procedentes del área próxima a la hilera de idolillos, pueden ser explicadas teniendo en cuenta las cotas en las que las muestras estaban situadas. Así, podemos observar cómo las dataciones más antiguas (*Bloque 2*) provienen de muestras situadas en niveles profundos, todos ellos más abajo de la mitad del idolillo vertical del gráfico (fig. 14). Por el contrario, las muestras que proporcionan dataciones recientes (*Bloque 3*) estaban a mayor altura, en la mitad superior del idolillo vertical, vinculándose a las cotas en que se sitúan los idolillos descolocados (fig. 15). Cabe interpretar que la datación más antigua se corresponde con la preparación del área de idolillos y con las primeras utilizaciones de ésta, mientras que la datación reciente tendría que ver con la violación que remueve los tres idolillos descolocados, quizá por las gentes que depositan los vasos campaniformes. La cota inferior de estos tres idolillos podría estar dando en este caso el nivel del suelo en el momento de la violación, de hacia -325, lo que indicaría a su vez que los idolillos debieron haber estado visibles en el umbral del monumento al menos durante buena parte de la vida de éste.

Grupo E: Las dos muestras que componían este grupo provienen de zonas diferentes y han dado también dataciones diferentes (fig. 16), por lo que conviene su análisis independiente.

La primera de ellas, nº 23 -CSIC 948-, estaba situada en la cuadrícula E2, en un lateral de la entrada en la periferia del túmulo (fig. 17). En la misma zona y a las mismas cotas existía un hacha pulimentada y un fragmento de cerámica a mano indiferenciada, y a cotas ligeramente superiores aparecieron fragmentos cerámicos de los dos recipientes precampaniformes decorados asociados con las

muestras del grupo C. La datación convencional de esta muestra, 4200 ± 30 , resulta significativamente semejante (.95) a la de dicho grupo (4230 ± 70), al que la vinculan también los materiales asociados. También resultan coherentes con lo visto hasta ahora las cotas a las que aparece la muestra nº 23 (entre -326 y -332 cm.), ocupando un espacio intermedio entre las cotas profundas de las muestras más antiguas del grupo D (Bloque 2, para el que hemos supuesto su correspondencia con la preparación del área de idolillos) y las más altas de las muestras que ofrecieron dataciones más recientes (Bloque 3, interpretable como una violación tal vez campaniforme), lo que permite suponer que la periferia del túmulo en la zona de la entrada se configuraba como una plataforma más o menos horizontal.

La otra muestra del grupo, nº 24 -CSIC 964-, proviene de una zona más alejada de la entrada (fig. 18), en la cuadrícula F2, y de cotas más profundas (-335). La datación obtenida, 4470 ± 30 aC, se corresponde, al igual que la cota, con las muestras más antiguas del grupo D (Bloque 2) con el que resulta significativamente semejante a .95, lo que refuerza las anteriores interpretaciones.

Así pues, las correspondencias existentes entre las cotas de las muestras, los materiales asociados a ellas y las dataciones obtenidas permiten agruparlas para la obtención de nuevas medias ponderadas que proporcionen mayores precisiones, ofreciéndonos su calibración las dataciones de cuatro *momentos* de la vida del monumento:

Momento 1: (Fig. 19). Equivalente al Bloque 1, compuesto por las dos muestras del grupo B. Su media ponderada, ya vista, es de 4918 ± 46 BP (2968 aC), obteniéndose tras la calibración el intervalo 3789-3637 cal BC en años de calendario.

Momento 2: (Fig. 20). Lo configuran las muestras antiguas y profundas del grupo D (Bloque 2) y una del grupo E (nº 24). Su media ponderada es de 4439 ± 12 BP (2489 aC), con intervalos de calibración a dos sigma de 3257-3246, 3100-3030 y 2973-2947 cal BC, presentando una mayor probabilidad el 3100-3030 (.91).

Momento 3: (Fig. 21). Integrado por las muestras del grupo C y por una del grupo E (nº 23). Su media ponderada es de 4205 ± 29 BP (2255 aC), y la calibración proporciona los intervalos 2887-2857, 2817-2691 y 2684-2665 cal BC, con una mayor probabilidad para el 2817-2691 (.78).

Momento 4: (Fig. 22). Se compone de las dos muestras más recientes y de cota más alta del grupo D (Bloque 3). La media ponderada es de 4035 ± 28 BP (2085 aC), dando la calibración el intervalo 2613-2468 cal BC, con mayor probabilidad para el período 2589-2469 (.97).

La situación estratigráfica de las muestras que configuran el Momento 1 no permite una adscripción clara a ninguno de los momentos de la vida de los monumentos que nos había desvelado el estudio de materiales. En el estado actual del conocimiento del megalitismo gallego, y teniendo en cuenta las últimas síntesis, parece prudente suponer que la datación de la primera mitad del cuarto milenio (principios del tercero, sin calibrar) se corresponde con la construcción o la utilización del monumento antiguo. Sin embargo no debemos olvidar la existencia de dataciones similares e incluso más antiguas en megalitos beirenses (Carapito 1, Castenairos, Seixas) con un notable grado de desarrollo, así como otra procedente del megalito de Chã de Parada 1, más próximo que aquéllos y con mayores analogías (como la presencia del motivo de “La Cosa”), y que no presenta evidencias de su coexistencia en el mismo locus con un monumento anterior, apareciendo por el contrario asociado a otros monumentos alguno de los cuales ha proporcionado cronologías bien antiguas. Y si bien es cierto que en este último caso la muestra proviene, como en Dombate, de un suelo enterrado con toda la incertidumbre que esto conlleva, no lo es menos que esta coincidencia de dataciones en el paso del IV al III milenio (sin calibrar) en monumentos muy desarrollados, puede estar hablándonos de la posibilidad de la construcción de los mismos en Galicia y N de Portugal en esos momentos, anteriores a la cronología que hoy por hoy se les supone, homologando cronológicamente nuestra zona con las vecinas de las Beiras y la Meseta Norte. No son más que indicios, pero consideramos que su recurrencia debe alertarnos para futuras investigaciones.

Para el Momento 2 ya hemos explicitado nuestra interpretación, vinculándolo a la preparación del área de los idolillos y a sus primeras utilizaciones. Su cronología de finales del IV milenio (mediados del tercero sin calibrar) puede parecer excesivamente alta a la luz de los análisis morfotipológicos realizados hasta ahora para los idolillos gallegos. Sin embargo, creemos que una lectura de los mismos tomando como principal o exclusiva referencia el mundo millarensis puede resultar un tanto reducida, mientras existen otros fenómenos que presentan también ciertas analogías con los idolillos gallegos, fundamentalmente con aquéllos (grupo 2 de Fábregas) caracterizados por la existencia de escotaduras o líneas convergentes en el tercio superior de la pieza, tanto en el mundo peninsular (abundantes placas decoradas “alentejanas” presentan elementos similares¹²) como extrapeninsular atlántico (además del ejemplo de Knowth citado por Fábregas, es recurrente la aparición de dos escotaduras en las representaciones del ídolo en escudo de los megalitos bretones), todos ellos de mayor antigüedad que la que hasta ahora se le supone a Los Millares. Por ello consideramos que la cronología absoluta que

¹² Vide BUENO RAMIREZ, P. (1992): Les plaques décorées alentejaines. Un approche à son étude et analyse. *L'Anthropologie*, t. 96, n° 2-3, p. 573-604. Paris.

Dombate ofrece para los idolillos resulta aceptable y coherente con un mundo en que cada vez más parece evidenciarse la existencia de un fondo simbólico común a amplias zonas geográficas en tiempos plenamente neolíticos.

El Momento 3 corresponde, como ya se ha visto, a la extensión sobre la superficie del dromos de la capa de tierra amarilla que contiene restos de los recipientes precampaniformes, a la posible colocación de un enlosado en el interior de la estructura megalítica, y al cierre definitivo del monumento mediante una losa vertical a modo de puerta a la que se adosa un amontonamiento de piedras. Simplemente debemos resaltar que la datación para se asemeja estadísticamente a la obtenida para el momento de cierre del monumento de Campiños 6, pudiendo tratarse de una reiteración significativa.

Por último, el Momento 4 parece corresponderse con una violación del monumento, en la que se desplazan de su lugar primitivo tres de los idolillos, que aparecen horizontales y en una disposición que sugiere su colocación en un amontonamiento de tierra. Sólo a modo de hipótesis, pues no hay material asociado a esta remoción, puede apuntarse la correspondencia de esta violación con la que las gentes que depositan los vasos campaniformes parecen haber efectuado en el interior del recinto sepulcral.

Cierto es que lo dicho hasta aquí queda todavía en el campo de las hipótesis que deben ser verificadas en posteriores investigaciones, debido al escaso número de dataciones existentes hasta ahora para megalitos de Galicia. Pero no lo es menos que este número se ve notablemente incrementado con las que ahora presentamos, que tienen además la peculiaridad de ser ordenables en una secuencia coherente (fig. 23) y relacionable con las evidencias obtenidas en la excavación del monumento. Si esta secuencia es cierta además de coherente tan sólo andando el tiempo podrá llegar a saberse.

La Coruña/Madrid, 11 de Octubre de 1993.

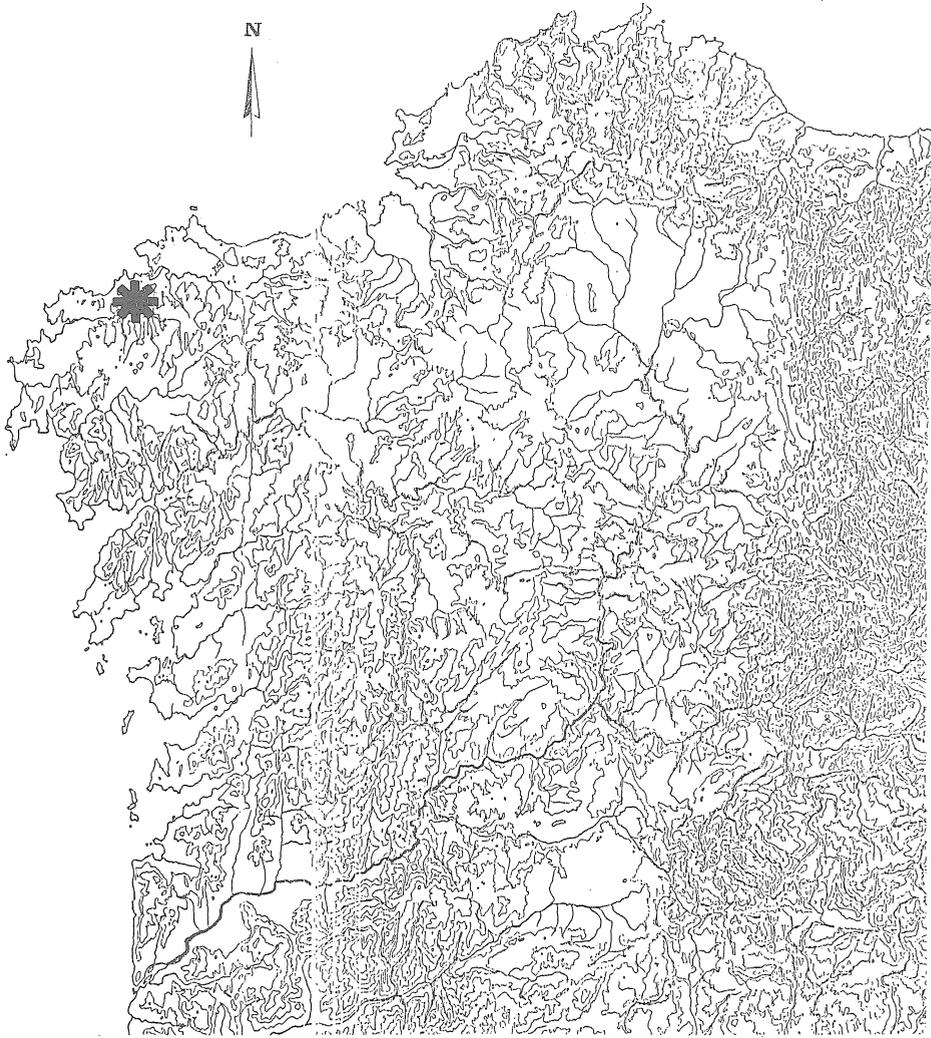


Fig. 1 — Situación de Dombate en el territorio de Galicia.

Est. II

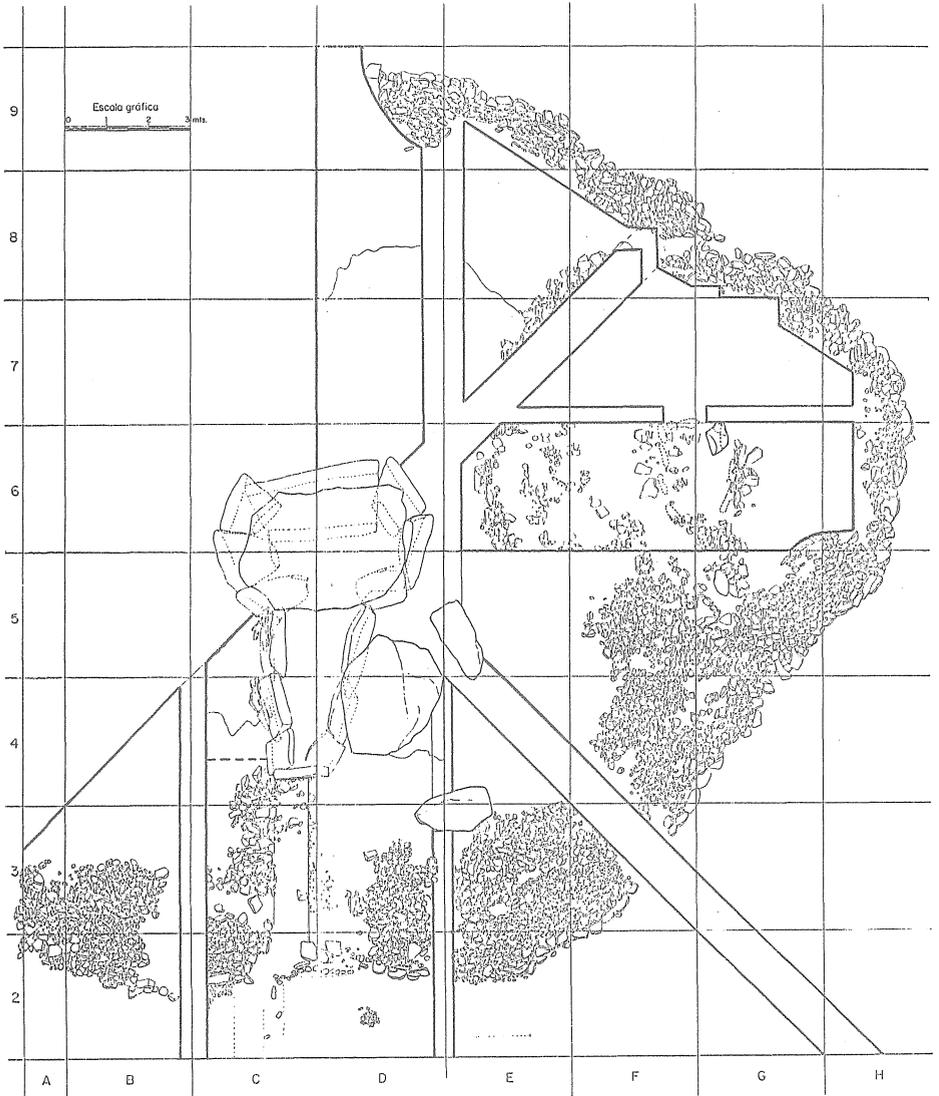


Fig. 2 — Planta de Dombate.

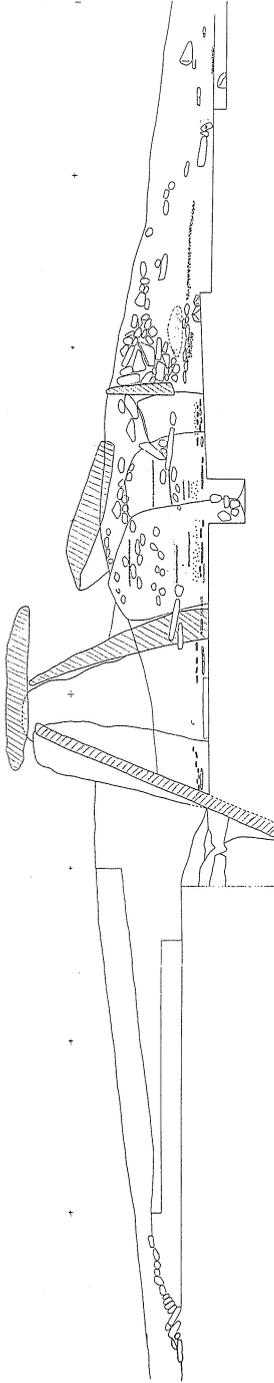


Fig. 3 — Sección del monumento reciente de Dombate.

Est. IV

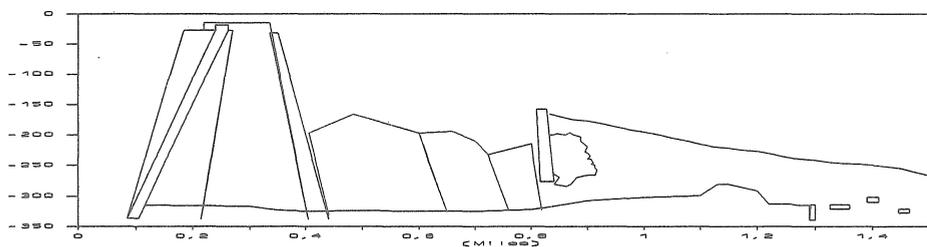


Fig. 4 — Esquema de la sección de cámara, corredor y dromos del Dombate reciente a escala real. A la derecha, ídolos in situ (rectángulo vertical) e ídolos removidos (rectángulos horizontales).

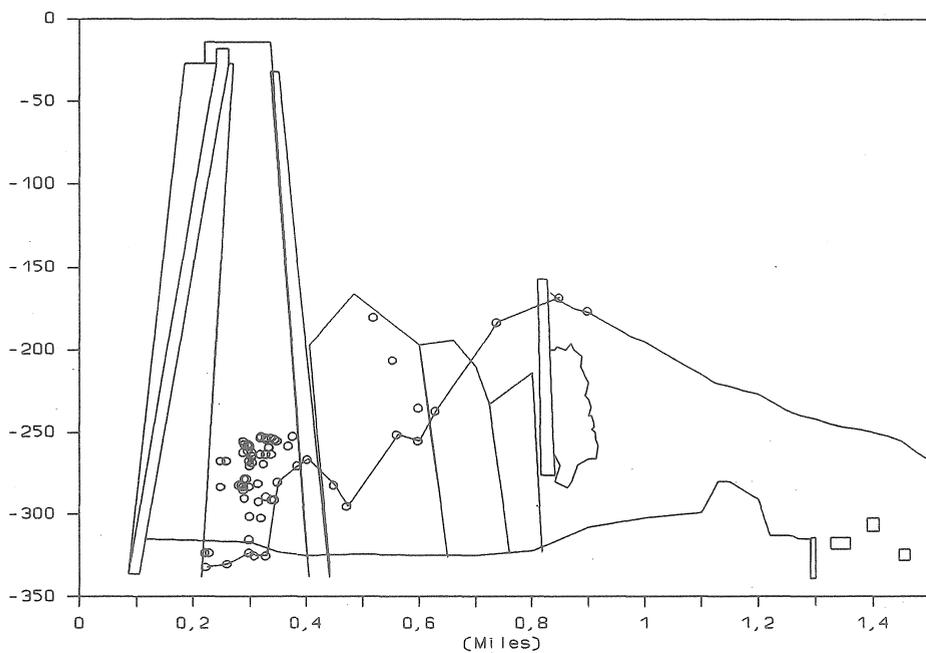


Fig. 5 — Distribución de materiales modernos (o).

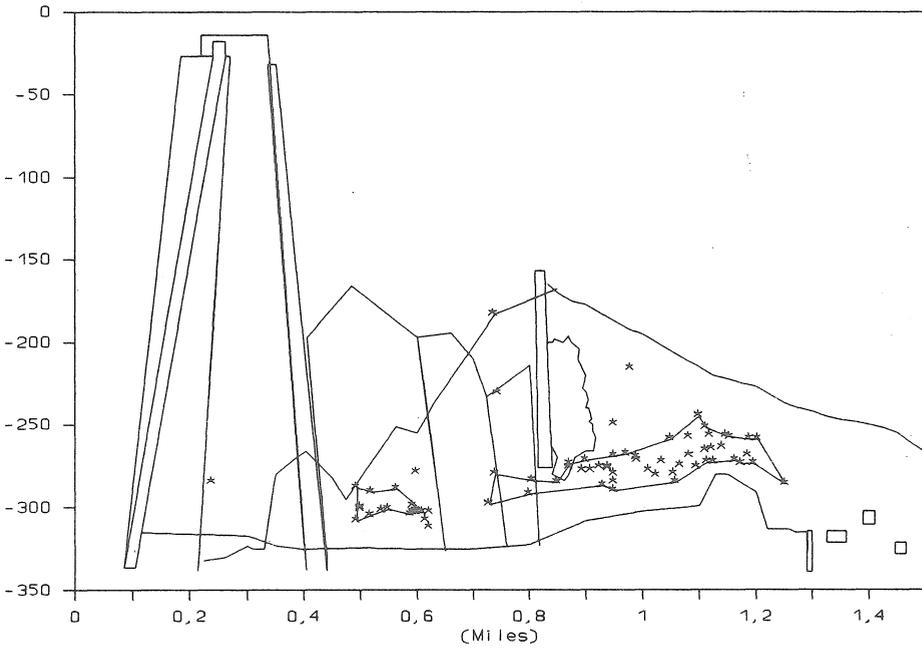


Fig. 6 — Distribución de fragmentos de recipientes decorados precampaniformes (*).

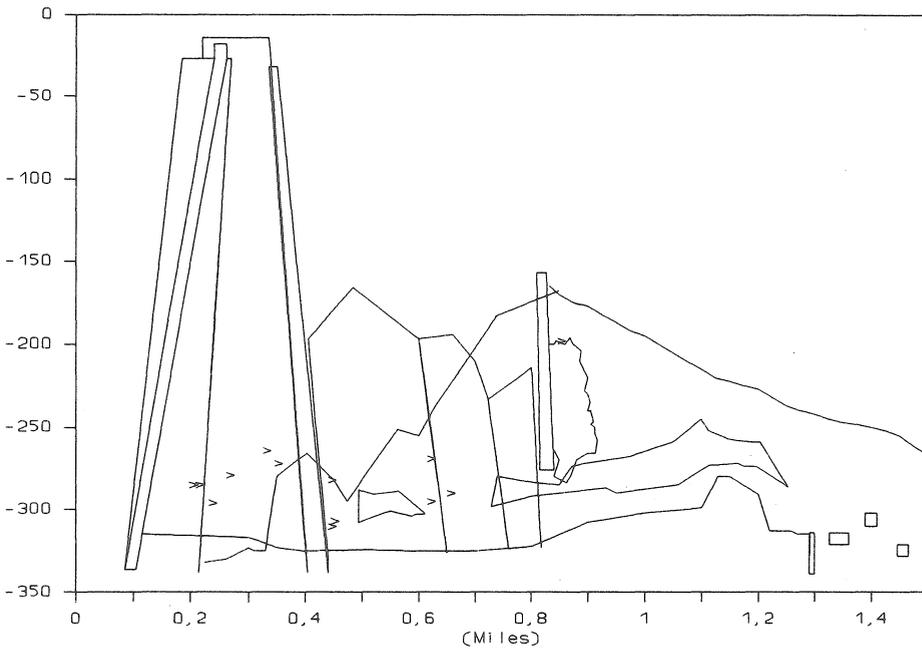


Fig. 7 — Distribución de fragmentos de cerámicas campaniformes (>).

Est. VI

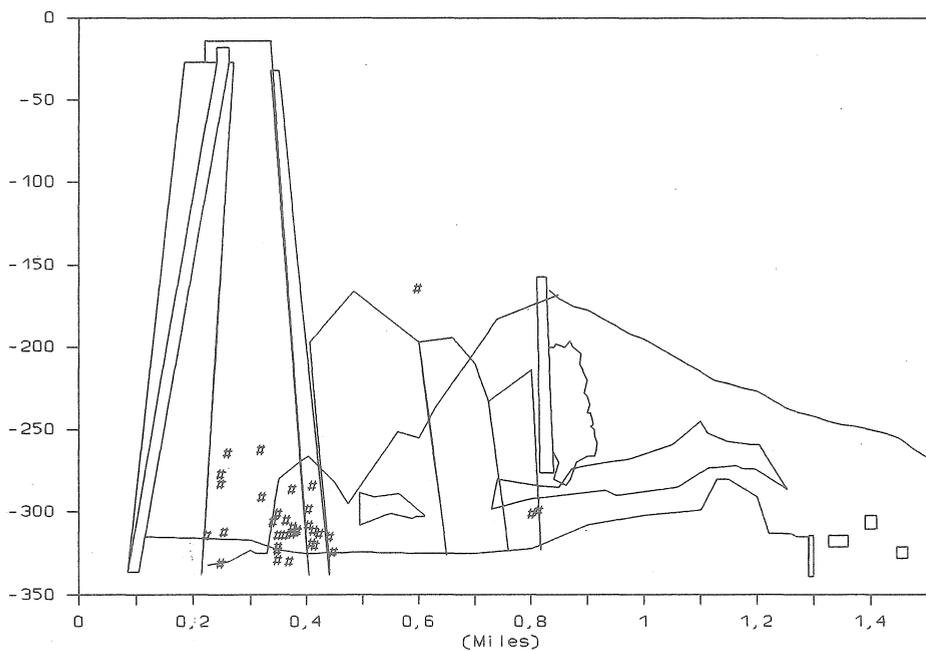


Fig. 8 — Distribución de materiales líticos (#).

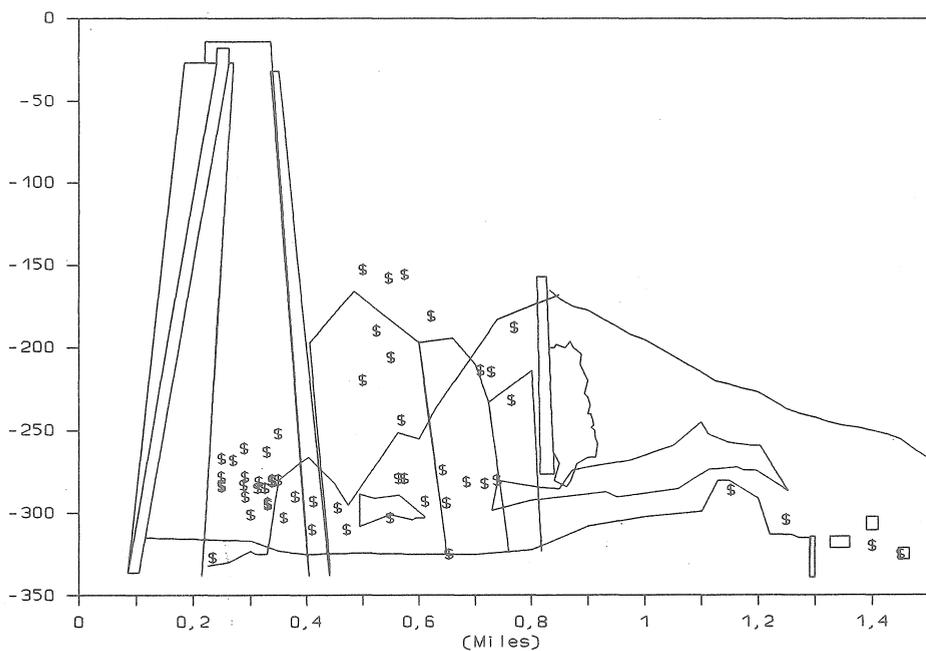


Fig. 9 — Distribución de fragmentos de cerámicas a mano (\$).

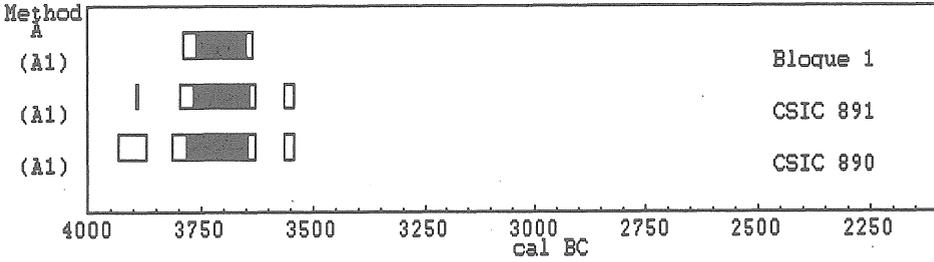


Fig. 10 — Calibración de las muestras del Grupo B, estadísticamente semejante, y de su media ponderada (Bloque 1).

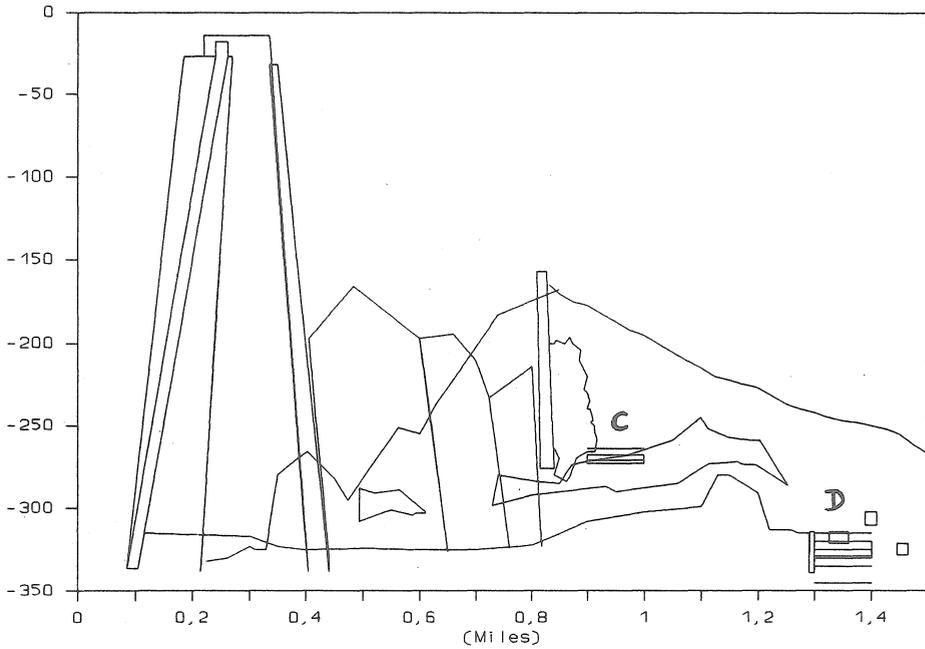


Fig. 11 — Situación de las muestras de los Grupos C y D.

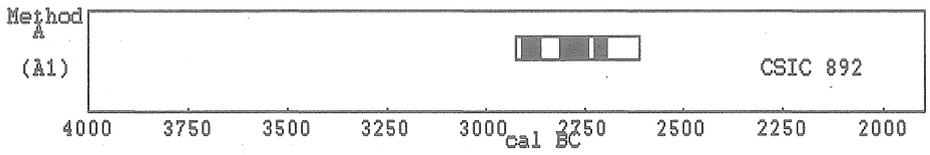


Fig. 12 — Calibración de la muestra compuesta del Grupo C.

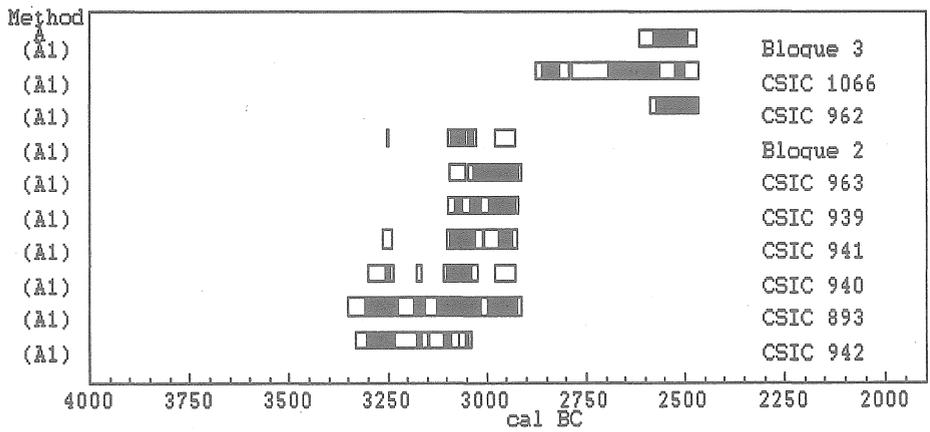


Fig. 13 — Calibración de las muestras del Grupo D y de las medias ponderadas de sus agrupaciones estadísticamente semejantes (Bloque 2 y Bloque 3).

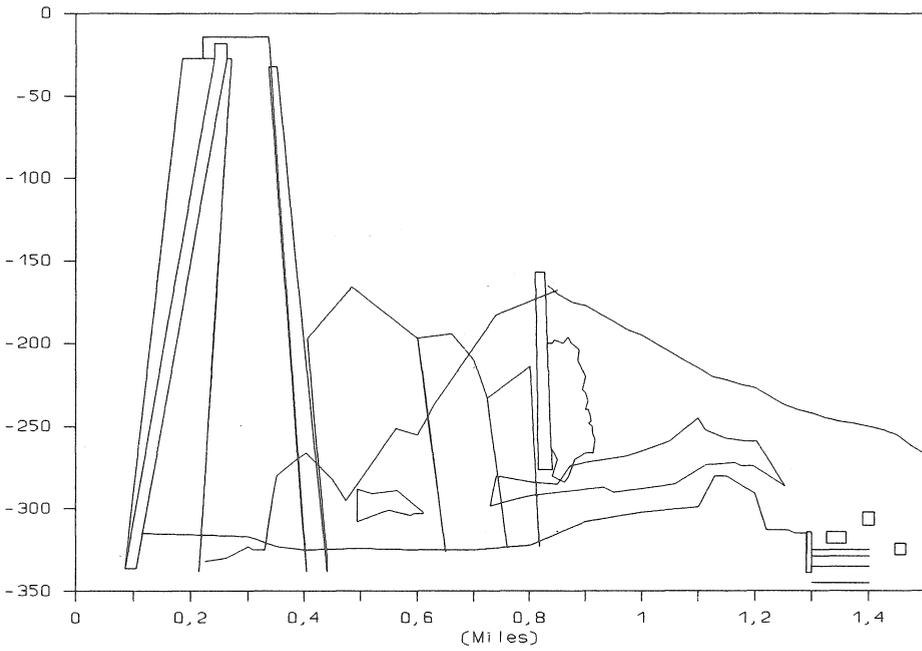


Fig. 14 — Situación de las muestras antiguas (Bloque 2) del Grupo D.

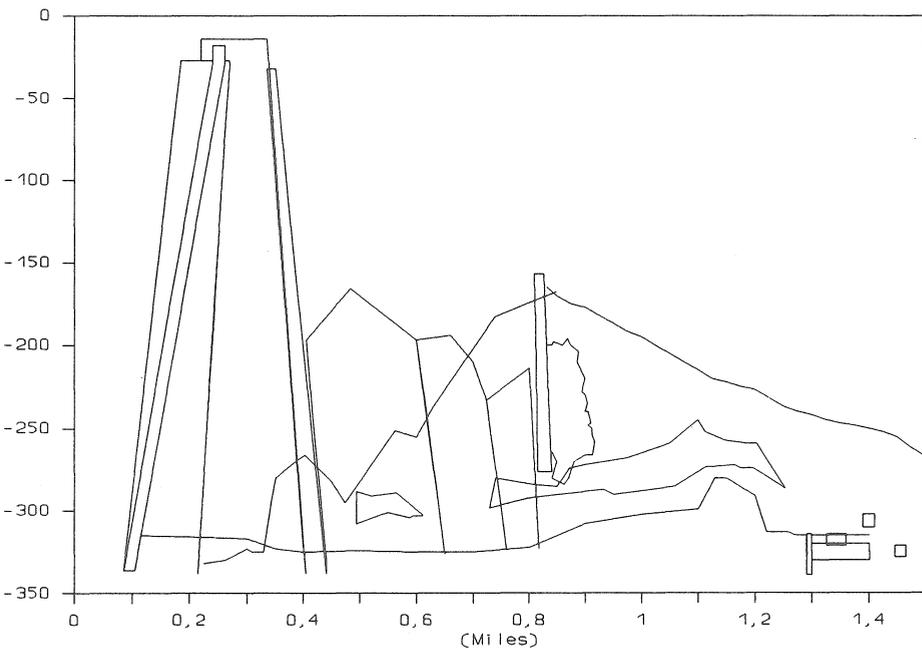


Fig. 15 — Situación de las muestras recientes (Bloque 3) del Grupo D.

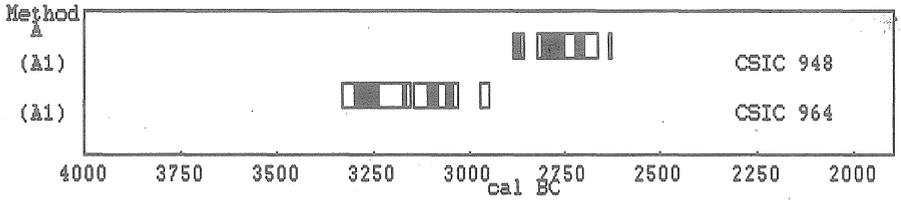


Fig. 16 — Calibración de las muestras del Grupo E, estadísticamente diferentes.

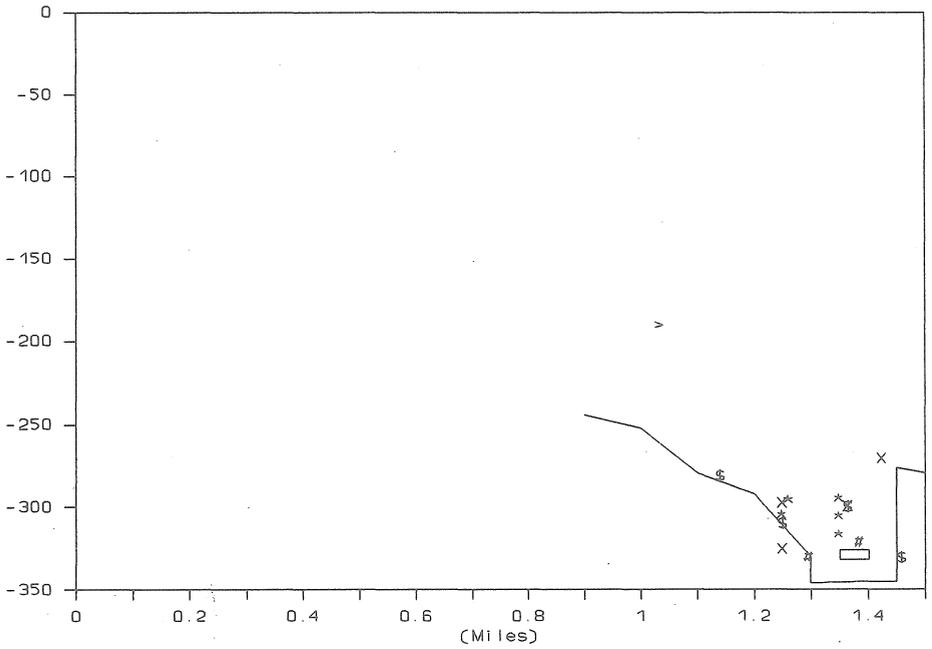


Fig. 17 — Situación de la muestra nº 23 del Grupo E.

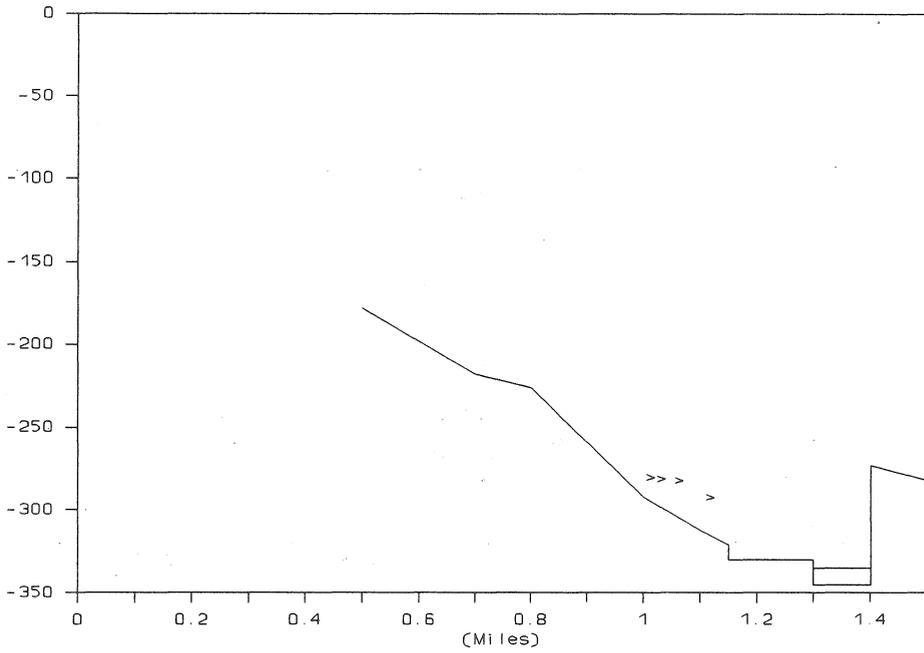


Fig. 18 — Situación de la muestra nº 24 del Grupo E.

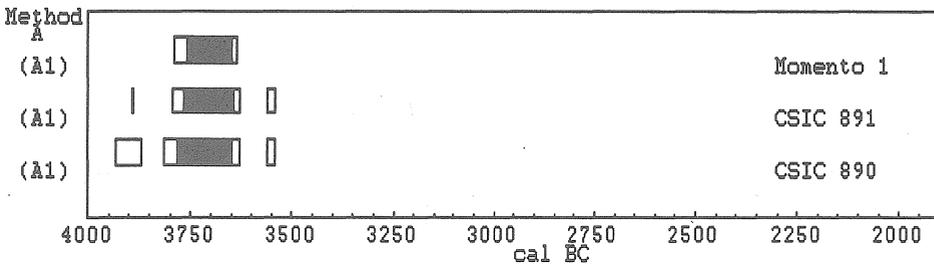


Fig. 19 — Calibración de las muestras del Momento 1 y de su media ponderada.

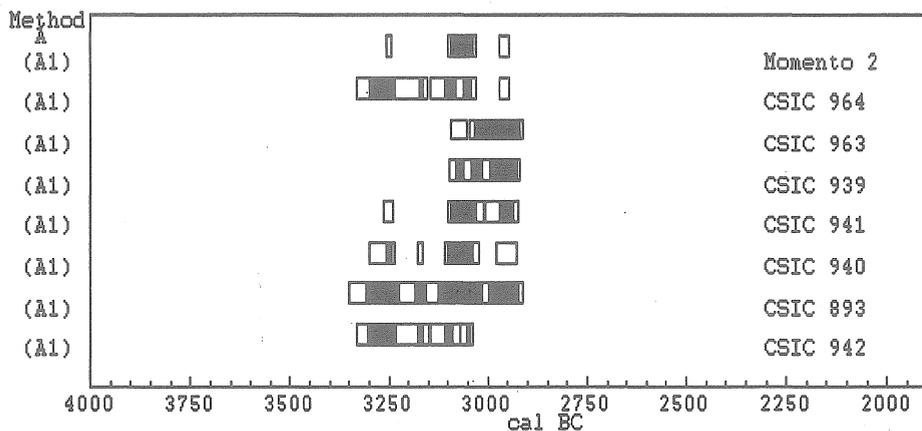


Fig. 20 — Calibración de las muestras del Momento 2 y de su media ponderada.

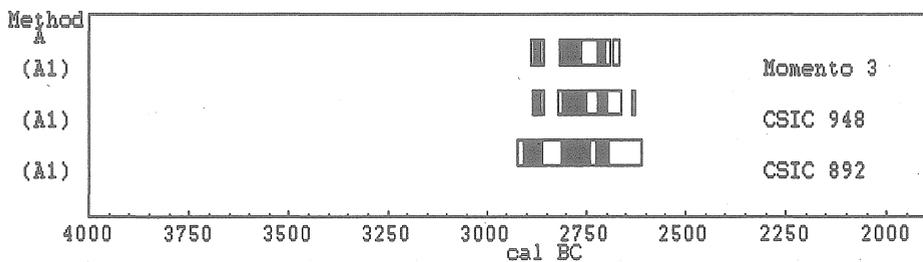


Fig. 21 — Calibración de las muestras del Momento 3 y de su media ponderada.

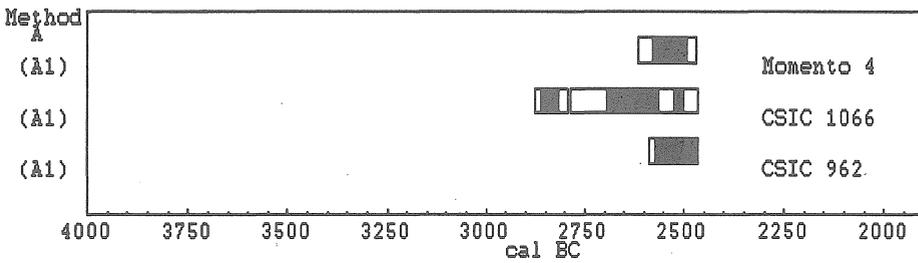


Fig. 22 — Calibración de las muestras del Momento 4 y de su media ponderada.

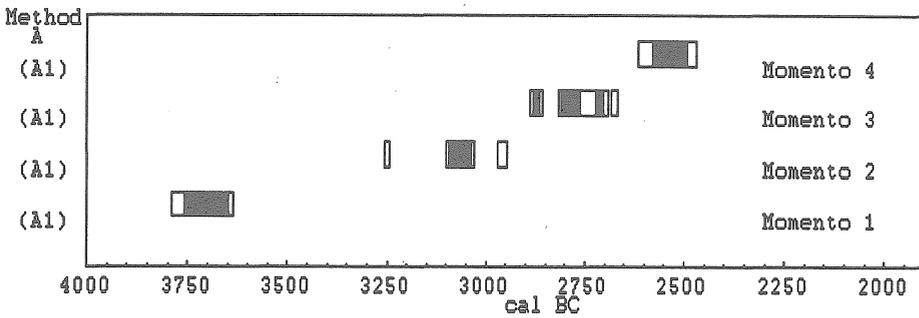


Fig. 23 — Comparación de las calibraciones de las medias ponderadas para los diferentes momentos de la vida del monumento.